

Sostén de la memoria espirituana

A la altura de 38 abriles, en las páginas de *Vitrales* se reflejan los rasgos más auténticos de la vida sociocultural de la provincia

Lisandra Gómez Guerra

Más que por una orientación, nació como necesidad y legado. No podía ser diferente en Sancti Spíritus, tierra fértil de tradiciones y publicaciones sobre el quehacer artístico. *Vitrales* es hijo también del empuje de quienes apostaron por elaborar un soporte para perpetuar los más auténticos valores de la vida sociocultural de este fragmento del archipiélago cubano.

Al calor de más de una reunión suscitada, después de que el entonces Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido planteó en 1987 a la dirección de los periódicos provinciales la idea de crear un suplemento cultural, se pusieron los puntos y comas de lo que, sin miedo a pecar de absoluta, salió a la luz pública como oasis de la creación en medio de un panorama que no era precisamente pródigo en espacios editoriales.

No resultó fácil. Más de un tropiezo encontró como sucede casi siempre con lo nuevo hasta que el 19 de abril de ese propio año en los portales de la actual Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, de Sancti Spíritus, se hicieron públicas sus páginas con letras verdes y negras. *Vitrales* se presentaba al mundo y, desde su portada, mostraba una carta de presen-

tación con la ambiciosa idea de seducir a los lectores: "No es este un suplemento para la nostalgia por las glorias de antaño, sino que devendrá promotor de la más pujante actividad contemporánea, de la cultura en ebullición".

La aspiración se ajustaba con exactitud al nombre —propuesto por Antonio Díaz, el Pintor de la Ciudad—. En sus páginas confluyen análisis tan profundos y diversos como sucede cuando se mira a través de vidrios de colores.

Basta hojearlo; incluso, cuando adoptó el formato de folleto de poca paginación como alternativa para evitar su total silencio durante los primeros años de la década de los 90, reconocido como uno de los períodos más tensos de la poligrafía nacional. Se tropieza de frente con peliagudos debates en torno a la relación patrimonio-turismo en Trinidad, el análisis si el Santiago Espirituano arrolla o no al ritmo de Al olvido caramba, al olvido; la puesta del dedo, sin tapujos, sobre la llaga en las tradiciones mustias; el contrapunteo de cómo sobrevive a su suerte el Cuartel de Dragones en la Ciudad Museo del Caribe, o la evolución de la Enseñanza Artística en un territorio donde aún la demanda de profesionales de esas manifestaciones no se logra satisfacer por la constante emigración hacia escenarios mejores remunerados.

Y no puede ser diferente, si desde su propio nacimiento ha contado con las mejores firmas no solo del staff de lujo del periódico *Escambray* sino con representantes de la intelectualidad espirituana y cubana como Juan Eduardo Bernal Echemendía, Luis Rey Yero, Carlos Sotolongo, Esbértido Rosendi, Virgilio López Lemus y Aimée González.

Con la paciencia y talento del más exquisito de los orfebres han labrado cada detalle de las múltiples realidades espirituanas. Lo confirman los muchos premios otorgados a diferentes materiales. Incluso, el haber sido considerado el mejor suplemento de su tipo en más de una edición del otrora Festival Nacional de la Prensa Escrita.

"En sus páginas están las mejores obras, de los mejores autores de todas las expresiones culturales de Sancti Spíritus", asegura Juan Eduardo Bernal, despojado del orgullo de ser uno de sus padres fundadores.

Tal legado no se permitió dejar morir durante los cuatro años en que emudeció como suecuela de un contexto económico complejo y el aumento de los precios en el mercado mundial del papel y otros insumos. Con su silencio, escritores, críticos e investigadores del territorio también callaron.

¡Bendita la llegada del año 1998! Marcó

otro punto de giro en su historia: "*Vitrales* regresa abierto a las ráfagas de eternidad que preludian al arte, para vivificar la savia del terruño y de la nación en un empeño altruista por abrazar la cultura", apareció como sentencia en la portada de la primera edición tras su retorno.

Una declaración consecuente con sus raíces y que lo prestigia, desde hace 38 años.

"A lo largo de su historia, encontramos que ha tenido varios formatos, reducción del número de salidas, espaciadas en el tiempo, modificaciones de sus preceptos, pero nunca cambió su raíz: difundir lo mejor de la cultura espirituana hacia el mundo. Y, aunque ha dejado de estar en uno u otro momento, vive por el deseo de los espirituanos y del propio periódico *Escambray* de que no se perdiera", alude Juanelo, una de las firmas más recurrentes en las páginas del suplemento.

Sobre esa voluntad se sostiene, aunque no logre salir a las calles con el formato de antes, ni con el número de ejemplares que merece y se anhela, ni con mayor frecuencia. En cada una de sus páginas figura el compromiso de mantenerlo con vida porque *Vitrales*, desde que era apenas un sueño, ensambla con autenticidad expresiones de nuestra vida sociocultural, las mismas que apuntalan la memoria cultural de Sancti Spíritus.

